



EDUARDO TORRES AGUILAR

[etorres@unam.mx](mailto:etorres@unam.mx)

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

*PANDEMIA. CRISIS Y ESTRATEGIAS DE CONTENCIÓN EN MÉXICO Y CENTROAMÉRICA*

DE CARLOS DE JESÚS GÓMEZ ABARCA (COORD.)

DOI: [10.25009/clivajesrcs.i19.2812](https://doi.org/10.25009/clivajesrcs.i19.2812)

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año X, número 19, julio-diciembre 2023, pp.161-167

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2812/4577>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Aceptado:

16/03/2023



*PANDEMIA. CRISIS Y ESTRATEGIAS DE  
CONTENCIÓN EN MÉXICO Y  
CENTROAMÉRICA*  
DE CARLOS DE JESÚS GÓMEZ ABARCA  
(COORD.)

Eduardo Torres Alonso\*



México inició el año 2020 con una noticia que provenía de lejanas tierras. Una enfermedad respiratoria estaba afectando a los pobladores de una localidad china. Tan lejos se pensaba esa zona y el tema tan ajeno (acá no hay emergencias recurrentes por enfermedades respiratorias), que todo se veía con cierta incredulidad, aunque en marzo de 2009 (conviene recordarlo), el país registró el primer caso de contagio de gripe A, en cuyo tratamiento se realizaron algunas de las acciones vistas entre 2020 y 2022: uso de cubrebocas, suspensión de clases en todos los niveles escolares y cierre

de establecimientos públicos y de oficinas gubernamentales (Alonso Reynoso, 2010).

En un contexto de interconexión global, lo que pasa a miles de kilómetros tiene repercusiones en las grandes metrópolis como en las pequeñas ciudades enclavadas en las montañas del sureste mexicano. Así fue. Para marzo de 2020, las alarmas se habían activado. La instrucción gubernamental inmediata a escala federal fue clara: proteger la vida de las personas y evitar el colapso de los sistemas de salud. Luego vendrían otros temas: la economía, la educación, el ocio, en fin, el abasto alimenticio.

Ante la incertidumbre, la población se refugió en sus domicilios, tras la suspensión de actividades no esenciales, y una parte de los habitantes tuvo miedo. El riesgo existía: conforme pasaban los meses, el número de casos confirmados se iba incrementando como también el número de fallecimientos. Poco a poco se fue aprendiendo sobre el virus, entonces desconocido, y el personal médico supo cómo proceder ante casos de SARS-CoV-2. Todavía resultaba insuficiente el reconocimiento hecho al personal de la primera línea de contención: ellas y ellos se arriesgaron para servir.

Actualmente, la sociedad se encuentra en un contexto muy distinto al que enfrentó hace un bienio. Se ha aprendido sobre el virus y sobre la enfermedad, aunque, hay que decirlo, aún no existe un tratamiento generalizado contra ella. Las vacunas, logro de los intercambios científicos globales, evitaron y lo siguen haciendo, cuadros agudos de la enfermedad, disminuyendo, con ello, el número de fallecimientos.

---

\* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,  
Universidad Nacional Autónoma de México.

No obstante, al mismo tiempo, se registró una desigualdad ofensiva: las y los pobres del mundo han recibido vacunas cuenta gotas. Las y los pobres lo son más por el freno de la economía global y la interrupción de los intercambios comerciales, pero también porque los gobiernos se olvidaron de su existencia. Los programas sociales emergentes, que algunos países pusieron en marcha, consistieron, entre otras acciones, en transferencias directas, pero no necesariamente llegaron a quienes los necesitaban. Las y los pobres han estado y están a su suerte.

La pandemia mostró, como si hubiera necesidad de ello, las amplias, profundas y diversas desigualdades existentes. Más aún, las agudizó. Por su parte, los ricos se hicieron cada vez más ricos: durante 2020, *Amazon*, *Apple*, *Facebook*, *Netflix*, entre otras empresas, obtuvieron ganancias de 414,980 dólares por minuto (García Aguilar, Villafuerte García y Villafuerte Solís, 2022: 27).

La academia de ciencias sociales y humanidades, interesada en explicar los fenómenos que tienen lugar en la sociedad, pronto acometió la tarea de ofrecer explicaciones no acerca del problema originario, que estaba más bien en el área de las ciencias de la salud y de la vida, sino sobre sus efectos, de naturaleza sistémica e impredecible.

El libro coordinado por Carlos de Jesús Gómez Abarca, profesor-investigador del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica (CESMECA) de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, *Pandemia. Crisis y estrategias de contención en México y Centroamérica*, es muestra de los trabajos que se están

realizando en todas las latitudes del planeta. Por supuesto, desde los sures.

De entrada, hay que decir que la obra tiene una visión crítica, un soporte académico serio, una aproximación plural a distintos impactos de la pandemia, y un lenguaje accesible. Son 23 autoras y autores, incluyendo al coordinador, quienes desde distintas atalayas y experiencias comparten sus reflexiones:

“[...] situadas en diferentes latitudes y escalas analíticas, y versan [...] sobre diferentes dimensiones de la vida social y política en México, con énfasis en el centro y el sur del país, y en Centroamérica, particularmente de Guatemala, El Salvador y Nicaragua, que han acusado recibo de la pandemia” (Gómez-Abarca, 2022: 11).

¿Por qué hay que leer este libro? Además de las consideraciones mencionadas antes, acercarse a este esfuerzo colectivo es relevante porque brinda análisis teóricos sobre elementos de naturaleza geopolítica, sobre el riesgo y la vulnerabilidad, y la agudización de las crisis contemporáneas en sus expedientes ambientales, políticos y económicos, con sus concomitantes impactos sociales.

Además, es importante por la dimensión personal, pocas veces registrada en este tipo de trabajos: las circunstancias que un grupo de estudiantes de posgrado, en este caso del CESMECA, de la Universidad Veracruzana y de la Universidad Nacional Autónoma de México, vivieron durante el periodo de confinamiento y la manera que les hicieron frente para atender sus compromisos académicos.

La lectura de los distintos capítulos, once en total más una introducción que hace las veces de hoja de ruta, demuestra que la persona debe estar en el centro de las decisiones políticas materializadas en políticas públicas. No me detendré en todos los capítulos, sino en algunos que, a mi juicio, son un buen botón de muestra del contenido de la obra. Hacia el final de esta reseña daré cuenta del capitulado y de los autores.

La obra inicia con “La tormenta perfecta: crisis por la COVID-19 y crisis económica. Desafíos para pensar escenarios desde las ciencias sociales”, capítulo escrito por las profesoras María del Carmen García Aguilar y Adriana Villafuerte García y el profesor Daniel Villafuerte Solís. Desde el título, de suyo atractivo, uno se cuestiona: ¿la COVID-19 puede ser calificada como una tormenta perfecta?, si lo es, ¿en qué sentido, para qué y para quién o quiénes? Por supuesto, el subtítulo alimenta el interés del lector: es una reflexión desde las ciencias sociales para vislumbrar escenarios, acaso, de corte alternativo a los que se vieron en el mundo pre-pandémico.

En esta contribución se abordan distintos temas: naturaleza científica del virus; tratamiento y medidas adoptadas por los gobiernos nacionales, en particular el mexicano, y contradicciones de la sociedad capitalista, que pone en juego una disyuntiva: la economía o las vidas humanas. Finalmente, las autoras y el autor reflexionan sobre los desafíos que las ciencias sociales tienen frente a sí para brindar explicaciones desde la noción de *acontecimiento*.

En este capítulo se presenta una cronología, que permite seguir el pulso del

virus y de la acción gubernamental, desde el anuncio de la aparición de una neumonía atípica en Hubei, China, el último día de 2019, hasta la declaración de pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en marzo de 2020. También, se pasa revista, en especial, a las condiciones medioambientales planetarias, pudiendo ser este el tema de mayor relevancia no para la generación actual, sino para la especie humana. No puede ser de otra manera ya que, en efecto, la crisis climática o la emergencia climática, es resultado del hiperconsumo, con la idea de que los recursos son infinitos. Nada más falso. Hace poco más de tres décadas, el *Informe Brundtland* (1987) alertó sobre la finitud de los recursos planetarios; antes, lo hizo el *Informe del Club de Roma*, en 1972, mencionado en el capítulo. Más recientemente, el *Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales de 2013* de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura señaló:

Los problemas ambientales no pueden tratarse por separado de otros riesgos y crisis que caracterizan la realidad mundial actual. No son desafíos inconexos. No se presentan en forma de sistemas discretos o autónomos enraizados por un lado en el medio ambiente y, por el otro, en la sociedad, sino que son parte de un sistema único y complejo en el que confluyen y se mezclan las dimensiones ambiental, política, social, cultural, económica y psicológica de nuestra existencia (UNESCO, 2015: 39).

Hay una sección destinada a reflexionar la manera en que las autoridades mexicanas actuaron frente el

*acontecimiento*. Resulta evidente que cada gobierno en el planeta respondió con base en la forma en que entendió el riesgo y la capacidad institucional y los recursos presupuestales disponibles para hacer frente a una emergencia de magnitudes nunca antes vistas. En efecto, todos los gobiernos llamaron a la unidad y a la solidaridad, pero no todos configuraron de la misma manera el riesgo pandémico. Mientras unos establecieron medidas muy restrictivas; otros, sin embargo, le dieron poco valor a los efectos de la enfermedad, no sólo en la salud de las personas sino en las dimensiones social, económica y política, y su relato fue en la dirección de mantener la normalidad el mayor tiempo posible. Hoy se vive en una nueva normalidad.

La pandemia llegó a México en un momento de modificación de las rutinas y pautas de la administración pública y del ejercicio del poder público.<sup>1</sup> En esos meses de pandemia y reorganización de la administración pública, aparecieron dimes y diretes entre personajes públicos, opinadores, integrantes de la academia y de las organizaciones de la sociedad civil en torno a la acción del gobierno mexicano.

En el capítulo que se comenta, hay un párrafo esclarecedor sobre lo que ha pasado:

---

<sup>1</sup> La pandemia de COVID-19 ha puesto en evidencia los límites del funcionamiento tradicional de la administración pública, de las capacidades gubernamentales y del mismo Estado que cada vez se han ido reduciendo. Todas las áreas de la administración pública se volcaron en atender la emergencia sanitaria y el colapso económico. La centralización *versus* la descentralización de las decisiones tomó una notable importancia para gestionar la pandemia. Mientras un Estado centralizador homogenizó su territorio y a su sociedad, los Estados descentralizados o con una organización policéntrica [...] pudieron responder con base en las especificidades territoriales y sociales (Torres Alonso, 2022: 30).

A casi dos años de la pandemia, su explicación, comprensión y respuestas visibilizan lecturas tensionadas no solo por una semántica imprecisa, sino también por un discurso hiperpolarizado, rayando en un pernicioso *espectáculo político* que, en sus distintas escalas socioespaciales, define y modula campos de luchas de poder político-social que oscurecen los intereses de consorcios transnacionales que se disputan el dominio del ámbito de la salud pública mundial (García Aguilar, Villafuerte García y Villafuerte Solís, 2022: 30).

¿Y las ciencias sociales qué tienen que hacer aquí? La relación entre este tipo de ciencias y la salud encuentra sentido al identificar que la enfermedad no es un proceso ajeno al contexto del sujeto, sino que, de forma invariable, hay elementos extra-biológicos que inciden e influyen; de ahí que las ciencias sociales posean un papel relevante en la investigación de estos fenómenos.

El antepenúltimo, penúltimo y último capítulos tienen un eje en común: darle voz a protagonistas en el *acontecimiento* desde su identidad como estudiantes sin dejar de ser personas inmersas en contextos de riesgo e incertidumbre. La comunidad, su comunidad, fue lo que les dio la fuerza para seguir adelante con sus tareas y compromisos. Se advierte el cambio de circunstancias materiales y simbólicas para realizar sus tesis, principalmente. Se modificaron, incluso, referentes teóricos, estrategias metodológicas e instrumentos para la recolección y procesamiento de información.

El autocuidado, en estos meses —un tema a veces olvidado en la vida escolar— se volvió una necesidad, pero también una posición política. Hacer una pausa y ver lo que realmente importaba formó parte de las decisiones que se tomaron. La pandemia generó un escenario descontrolado, expresión que se lee en el capítulo “Crisis creativa: socializar el proceso de investigación para su deconstrucción”, de Mariana Camaras.

Ante ello, sobrevino la fatiga, la desesperación, el bloqueo. Reacciones enteramente humanas. Emergió la importancia de la comunidad: encontrarse con otras personas, aun desde la virtualidad, vino a ser una ruta para caminar en medio de la tormenta. Acompañarse devino fundamental.

Los otros capítulos ofrecen análisis sobre distintas cuestiones, igual de urgentes y relevantes, los enuncio: “Trazos de la pandemia de COVID-19 en México: cartografías diversas”, de Gabriela Mariana Fenner; “Agua y pandemia en la subcuenca Jovel”, escrito por Leocadio Édgar Sulca Baez; “Percepción del riesgo de personas que padecen diabetes ante la pandemia de COVID-19”, por Cecilia Guadalupe Acero; “Mujeres rurales, alimentación y cuidados: el contexto de la pandemia por COVID-19”, escrito colectivamente por Araceli Calderón, Gisela Espinosa, Alma Lili Cárdenas, Carmen Delia Hernández y Ana Gabriela Rincón.

Por su parte, Verónica Paredes es autora de “Movilidad humana en búsqueda de vacunas: Guatemala- México”; Édgar Baltazar Landeros escribió “El manejo punitivo de la pandemia de COVID-19 en El Salvador”, y Carlos de Jesús Gómez Abarca

firma el capítulo “Pandemia y crisis en Nicaragua”.

Gómez Abarca, C. J. (coord.) (2022). *Pandemia. Crisis y estrategias de contención en México y Centroamérica*, de México. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica es un conjunto coral que examina, además de elementos institucionales y políticos, las dimensiones personales y sociales. Esta visión hacia otros actores es pertinente para conocer impactos que no se registraron en los medios de comunicación por estar, precisamente, en la intimidad de los sujetos.

Las marcas de la pandemia en la región centroamericana y en el sur de México son profundas. Deberán de pasar lustros para regresar a las condiciones pre-pandémicas de desarrollo social que, dicho sea de paso, no eran halagüeñas. El evento pandémico de este siglo mostró la debilidad de las certezas y la necesidad de diseñar políticas públicas heurísticas, de repensar el modelo de desarrollo y de colocar en el centro lo importante: la vida.

#### REFERENCIAS

- Alonso Reynoso, C. (enero-abril, 2010). La influenza A (H1N1) y las medidas adoptadas por las autoridades sanitarias. *Desacatos*. 32: 35-52.
- García Aguilar, M. C., Villafuerte García, A. y Villafuerte Solís, D. (2022). La tormenta perfecta: crisis por la COVID-19 y crisis económica. Desafíos para pensar escenarios desde las ciencias sociales. En Gómez-Abarca, C. J. (coord.), (2022). *Pandemia. Crisis y*

- estrategias de contención en México y Centroamérica* (pp. 15-46). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Gómez-Abarca, C. J. (2022). Presentación. Aprendizajes y desafíos de la pandemia. En Gómez-Abarca, C. J. (coord.), (2022), *Pandemia. Crisis y estrategias de contención en México y Centroamérica* (pp. 7-14). Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas-Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica.
- Torres Alonso, E. (2022). Administración pública. En Samaniego Sánchez, A. y Torres Alonso, E. (coords.) (2022), *Léxico de las ciencias sociales en la pandemia* (pp. 25-33). Universidad Autónoma de Chiapas.
- UNESCO (2015). *Informe Mundial sobre Ciencias Sociales 2013. Cambios ambientales globales*.